



Tiempo de profundas transformaciones sociales

Política Internacional, 04/08/2011

Confesiones.

Tiempo de transformaciones sociales.

Algunos acontecimientos recientes como las crisis financieras en Europa y Norteamérica, los levantamientos sociales en medio oriente y una elevada tendencia que se refleja en gran diversidad de países, en donde la voluntad mayoritaria elige gobiernos con preferencia a la izquierda, por mencionar los más trascendentes, permiten pensar que estamos en el umbral de grandes transformaciones, que aquella expresión que señala que vivimos en una época de cambio, no es un lugar común.

Adicionalmente habrá que poner sobre la mesa de análisis, que en esta evolución, la aparición de las redes sociales, está jugando un papel muy importante, un efecto que le otorga al individuo un poder de expresión inédito, que de alguna manera lo hace parte de los acontecimientos y no un testigo presencial incapaz de involucrarse, una nueva forma de expresión que cotidianamente va ganando terreno e influencia.

La reflexión habrá que dividirla en dos partes, la primera ubicando las causas de estos movimientos y la segunda en el efecto que tienen y producen, con la intención de poder concluir planteando posibles escenarios en el corto y mediano plazo.

El motivo principal de la crisis económicas, mas allá del detalle que corresponde al panorama económico de cada país y región, proviene en general de un intento gubernamental por aumentar el gasto público en función de otorgar mayores satisfactores sociales, sin que esto realmente logre suceder y se relacione con la fortaleza de un proceso económico equilibrado, el sobre endeudamiento que se observa en las principales potencias globales, no significa que sus economías estén funcionando adecuadamente.

Las tendencias de libre mercado han dejado de cumplir sus objetivos para incrementar la producción y el comercio a falta de un marco regulador, por tanto la competencia, en muchos casos desleal, está produciendo enormes inestabilidades y una suerte de sumisión entre los mercados.

Esta circunstancia provoca enormes disparidades, la acumulación de grandes capitales en un número reducido de actores, en contraparte con colosales brechas de desequilibrio social y aumento de la pobreza.

Esta tendencia explica porque de la propensión hacia la izquierda, políticamente más concentrada en la agenda social, al menos en la teoría, por ejemplo en Latinoamérica, el único gobierno abiertamente de derecha es el chileno, incluso el colombiano que tiene ese origen se mueve más hacia una política de centro.

En Europa el síntoma es similar, los países más importantes como Inglaterra, Alemania, Francia, Suecia, Dinamarca y Holanda entre otros, son gobernados por la izquierda, aunque en estos casos habría que decir que son de un talante moderado.

Por otro lado, en alusión a los fenómenos sociales de medio oriente, es claro que lo que ahí está de manifiesto, es una lucha en contra del autoritarismo que reprime las libertades de pensamiento, un combate a regímenes anquilosados que se fundamentan en el culto a la personalidad y que por definición tienen una característica represora, aun en los que la economía y la distribución de la riqueza no pasan por momentos difíciles, lo que hace palpable el avance de una nueva cultura de expresión, por encima incluso de el fanatismo religioso, asunto que en medio oriente es por necesidad referencia y va ligado al ejercicio del poder.

En cualquiera de ambas situaciones, lo que se observa es un proceso cultural diferente, que implica una exigencia mayor de libertad, no solo para el autónomo ejercicio de las garantías sociales, también para la libre expresión.

Las diversas formas de gobierno, por eso la generalización, están viéndose obligadas a presentar una agenda que involucre una mayor participación colectiva, una postura económica más proporcionada.

El capitalismo a ultranza está perdiendo la batalla por su característica impersonal, por su orientación a la especulación financiera, por su falta de controles y estímulos colectivos, las izquierdas postulan una reivindicación moral del ciudadano, ante el avance frenético del mercado, un contraste con el neoliberalismo que abandono las causas comunitarias para favorecer al capital.

Independientemente de que el acceso a la democracia permite en el papel la libre determinación de los pueblos para elegir a sus gobiernos, estos en muchas ocasiones no cumplen con sus ofertas de campaña electoral y desvían su accionar en función de factores de ocasión, privilegiando precisamente a los grupos minoritarios cercanos al poder, creando una enorme desilusión general.

Ahora bien, esta coyuntura en el pasado aumentaba la falta de interés, y el abstencionismo electoral, sin embargo con la irrupción de las redes sociales, se dio paso a un esquema innovador de opinión, que sin necesidad de agrupación o filiación permite al ciudadano, hasta desde el anonimato, poder opinar y criticar, aun cuando esto suponga algunos abusos, es una

herramienta de contacto que expone abiertamente el sentir colectivo.

Por su facilidad de uso y la dificultad de censurarlas, las redes sociales son sin lugar a dudas una extraordinaria referencia del ambiente social, parámetros que aportan datos y cifras alrededor de situaciones generales o específicas.

Un fenómeno que limita la capacidad de los gobiernos para intentar conducir la información a modo, de forma que esta influya positivamente, porque si bien no se les puede considerar medios informativos formales, si son instrumentos para captar las reacciones, sin posibilidad de que la autoridad controle esas opiniones.

De tal forma que para concluir el análisis, habría que decir que en efecto estamos atravesando por una época de transformación, en base a las causas explicadas, que implica una mayor participación social, que por necesidad deberá obligar a las clases gobernantes a replantearse a sí mismas y sus métodos, sin la ventaja tradicional del uso de la fuerza para reprimir, mucho menos para imponer, los tiempos del autoritarismo están en proceso de extinción.

A través de formatos como las redes sociales, cuyas características al menos le otorgan al individuo una sensación de participación directa, aun y cuando sus opiniones no sean consideradas al pie de la letra, en la suma de las mismas se observan tendencias generales, imposibles de manipular.

Todo sistema, incluidos los políticos, tienden con el paso del tiempo a modificarse para ser atractivos al electorado, de otra forma se condenan a sí mismos favoreciendo la participación de otras corrientes, el escenario actual pone sobre la mesa esa urgente necesidad, con la diferencia de que la apertura en la comunicación ya no significa control o manipulación, que habrá que atender y considerar efectivamente el ánimo social y sus tendencias para poder crear una oferta capaz de convencer, no solo a través del uso de la publicidad y el marketing tan de moda en la década pasada, sino con actitudes congruentes y propuestas tangibles.

La crisis sirven también para plantear soluciones.

En la semana próxima presentaremos en este espacio, una serie que pretende no solo exponer la problemática que significa un escenario de crisis como el que tenemos por delante y sus consecuencias, también para reflexionar acerca de que estos fenómenos representan la oportunidad para innovar y plantear mecanismos para resolverlos.

guillermovazquez991@msn.com

twitter@vazquezhandall